



Remedios Sánchez Sánchez nació el 22 de junio de 1957 en una pequeña aldea de ciento setenta habitantes llamada Cristovo de Dormeá, en la provincia de La Coruña. Fue la única mujer de once hermanos, era muy joven cuando emigró a Barcelona con el objeto de intentar mejorar su vida, aunque conservó un fuerte acento de su tierra que tras los hechos de los que fue protagonista sirvieron, entre otras muchas pruebas, para identificarla como "La Reme", la *asesina de ancianas de Barcelona*.

Remedios era una ludópata compulsiva que combinaba su trabajo como cocinera en el bar Cebreiro de la calle Balmes de Barcelona con horas interminables en salones recreativos y bingos donde se jugaba todo lo que ganaba, a la que su mari-

do, con el que tenía dos hijos gemelos ya mayores, había abandonado debido a esta adicción. También su última pareja, un taxista, había roto la relación con ella por el mismo motivo poco antes de que iniciase su desenfadada carrera criminal.

Aunque se desconocen los motivos que la empujaron a comenzar con la ejecución de sus delitos, ya que, durante todo el proceso contra, ella Remedios se mostró hermética, acogiéndose a su derecho a no declarar. Es posible que la publicación en los medios de comunicación de todo el mundo del caso de la asesina de ancianas Juana Barraza, *la mataviejitas*, en enero de 2006, acusada de 48 asesinatos de mujeres de la tercera edad en México D.F., hiciese madurar la idea en la



mente de Remedios para perpetrar sus crímenes.

A primeros de junio, Remedios conoció a Josefa Cervantes en el Paseo de Maragall. Iba con su amiga Dolores, les dijo que no se encontraba bien y ambas amigas la invitaron a tomar una manzanilla. No tardó en ganarse su confianza y Pepita, como así la llamaban sus amigas, cometió el error de entregar su dirección a Remedios.

El 10 de junio de 2006, Remedios fue hasta el domicilio de Josefa Cervantes, de 83 años. Vivía sola en la Vía Julia de Barcelona pese a su avanzada edad. Una vez dentro, atacó a la anciana con un cuchillo, ya que esta tenía cortes en las manos por haberse defendido. Remedios, una mujer corpulenta a la que, quienes la conocían afirmaban que tenía una manos grandes y fuertes, consigue reducir a la anciana y con un tapete de ganchillo que encontró allí mismo, la ahogó. La presión ejercida fue tal que le rompió la nariz. Tras ello, se apoderó de una hucha, un monedero, un cordón de oro y varias joyas. Cuatro días después, Remedios intentó que Dolores, la amiga de Josefa, le abriese la puerta, pero esta no le abrió.

Dolores dio la primera información válida sobre la asesina, una cámara de un banco había grabado su imagen el día que se conocieron. También aparece la imagen de Remedios en otra cámara situada en la entrada del metro el día que agredió a Alicia Latre.

Ocho días después del asesinato de Josefa, Remedios llamó en la puerta de Rosa Rodríguez, de 80 años, a la que contó como excusa que había empezado relaciones con un vecino del mismo portal y quería saber referencias de él. Consiguió que se confiara y, tras pedirle una tiritita, pues realmente se había quemado en la mano en su trabajo, entró en la casa de Rosa. Una vez dentro del domicilio intentó ahogarla con el vendaje que llevaba y le propinó una tremenda paliza que le produjo la pérdida del sentido y por la que estuvo ingresada en el hospital más de un mes, motivo por el cual Remedios la deja por muerta, robando joyas e incluso la tarjeta de transporte.

A estas alturas la carrera homicida de Rosario estaba desbocada. El 21 de junio atacó a una mujer llamada igual que ella, de 87 años, con la que prácticamente no entabló conversación. Entró con ella en el portal del bloque de viviendas donde residía y, tras subir con ella en el ascensor según abría la puerta de su casa, comenzó a tirarle del pelo y golpearla con furia hasta provocarle un traumatismo craneoencefálico, lo que no fue suficiente ya que intentó ahogarla sin conseguirlo. Tras la agresión, llegó a utilizar una pomada que estaba guardada en el armario del baño para curarse la quemadura de la mano y en la que se encontraron sus huellas dactilares. Antes de irse robó un reloj de oro, una colección de monedas antiguas y gran cantidad de joyas.

*Es posible que la publicación en los medios de comunicación de todo el mundo del caso de la asesina de ancianas Juana Barraza, la mataviejitas, (...) acusada de 48 asesinatos de mujeres de la tercera edad en México D.F., hiciese madurar la idea en la mente de Remedios para perpetrar sus crímenes.*



Tres días después, Remedios se presentó en la casa de Pilar Solá, de 81 años, y comentándole que había habido un escape de gas, le pidió un vaso de agua para que la permitiese entrar en su domicilio. Una vez dentro, la atacó con una toalla, intentando ahogarla hasta que quedó inconsciente. También se llevó del lugar algunas joyas, su hija la encontró varias horas después inconsciente, tirada en el suelo.

El 25 de junio, entabló conversación con Alicia Latre, de 70 años, a la que pidió que le llenase una botella de agua, momento que utilizó Remedios para entrar en la casa y esconderse dentro. Atacó a Alicia intentando ahogarla con un paño de cocina, pero los gritos de Alicia alertaron a su marido que llegó a golpear a Rosario provocando que esta huyera.

Unos días más tarde, Remedios Sánchez ataca a la que sería su segunda víctima mortal en la calle Villarroel, Adelaida Geranzani, de 96 años, cuando su cadáver fue descubierto presentaba golpes en el rostro y la tráquea rota, producto de la asfixia con una toalla. Remedios robó unos pendientes y unos 1.200 euros que se gastó en un salón recreativo cercano al domicilio de la víctima.

Remedios consiguió entrar en la calle Muntaner, el día 1 de julio, en la casa de María Sahún, de 76 años, su tercera víctima mortal, a la que ahogó con una prenda de ropa, sustrajo del domicilio una pequeña cantidad de dinero, diversas monedas

antiguas, varias cartillas bancarias y una tarjeta que utilizó en una sucursal de Caja Duero cercana al domicilio de la víctima. La videocámara de la entidad bancaria grabó la imagen de Remedios.

Monserrat Figueras, de 85 años, fue agredida el 3 de julio de 2006 cuando volvía de dar un paseo. Remedios Sánchez le preguntó por una vecina para entregarle un paquete y con ese pretexto Monserrat la dejó entrar en su casa. Es en ese momento cuando Remedios le da una tremenda paliza de la que tardó en recuperarse casi tres meses, intentando estrangularla posteriormente con un paño, hasta perder el conocimiento. Se apoderó de varias joyas y quinientos euros que gastó en un bingo cercano.

La sentencia cita otras dos agresiones, una contra María Salud Mateu, de 83 años, con la que forcejeó, ya que Remedios pretendía entrar en su domicilio, sin conseguirlo. Y otra ocurrida en la Plaza 11 de septiembre contra Isabel Medina, de 74 años, a la que manifestó que tenía una quemadura en la mano y le dolía. Isabel la llevó a su domicilio a curarla como así lo hizo y, cuando fue a guardar la pomada, Remedios huyó llevándose el monedero, que contenía 5 euros y una tarjeta de la Asociación "Salvadme Reina de Fátima", que fue recuperada en poder de Remedios.

La población de riesgo que tenía este caso, en el que el asesino mataba ancianas mayores de setenta años en Barcelo-

*La población de riesgo que tenía este caso, en el que el asesino mataba ancianas mayores de setenta años en Barcelona era tan grande que se llegó a valorar la posibilidad de pedir a las ancianas que no saliesen de casa.*

na era tan grande que se llegó a valorar la posibilidad de pedir a las ancianas que no saliesen de casa. La investigación realizada por parte de los *Mossos d' Esquadra* fue muy laboriosa y se orientó en todas las direcciones.

Dolores, la amiga de Josefa, dio la primera información válida sobre la asesina, una cámara de un banco había grabado su imagen el día que se conocieron a primeros de junio. También aparece la imagen de Remedios en otra cámara situada en la entrada del metro el día que agredió a Alicia Latre.

Una de las direcciones en las que se movió la investigación fue la posibilidad de que quien realizase las agresiones e intentos de asesinato lo hiciera motivado por el juego y, repasando los vídeos de acceso a varios bingos cercanos encontraron otra pista, Remedios Sánchez aparecía en varias de las imágenes.

Cerca de doscientos agentes registraron Barcelona, ya que Remedios no fue hallada en su domicilio, en la calle Mossèn Quintí Mallofré, donde vivía, ni en su lugar de trabajo. Fue detenida el 4 de julio de 2006 mientras echaba monedas de forma incesante en una máquina tragaperras en un bingo de la Calle Provenza, junto al paseo de Gracia.

Casi trescientas joyas, las cartillas sustraídas en casa de María Sahún y otros efectos fueron encontrados en el domicilio de Rosario Sánchez durante el registro posterior a su de-

tención, que duró más de seis horas y durante la cual no dejó de chillar, llegando a tener varios ataques de ansiedad. Posiblemente fue uno de los pocos momentos de todo el proceso en el que perdió los nervios.



Las huellas dactilares encontradas en varios de los domicilios de sus víctimas y las declaraciones de las víctimas supervivientes que describieron perfectamente a Remedios con su fuerte acento gallego y una cicatriz que tenía en una mano, constituyeron una cantidad abrumadora de pruebas en su contra. Se presentaba ante sus víctimas con el nombre de Mari y en sus declaraciones manifestó que la tal Mari era una mujer con la que había convivido en su casa, que tenía un aspecto parecido a ella y que no sabía dónde residía. Por ese



motivo las víctimas la habían confundido con ella y las pertenencias de las agredidas se encontraban en su domicilio.

Durante el juicio Remedios permaneció sin hablar, salvo para decir que ella era inocente y que la verdadera autora de todos los crímenes era la tal Mari, tal y como está explicado antes, argumentando su defensa un posible trastorno de personalidad múltiple. No obstante, el informe psiquiátrico realizado a Remedios Sánchez y, ordenado por la autoridad judicial, la describe como egoísta, obstinada, con una autoestima moderada e incluso con mal carácter, sin embargo concluye que no posee síntomas de padecer ninguna enfermedad psiquiátrica ni se aprecian signos de trastorno de personalidad que le impidan saber que los actos realizados por ella no se debían hacer. Remedios explicó a los especialistas que oía voces, pero los expertos no encontraron ningún tipo de patología psicótica.

Tenía una baja capacidad de autocrítica, con tendencia a responsabilizar a los demás de sus propios actos y poca capacidad para expresar sentimientos.

Podría tratarse de una asesina en serie del tipo desorganizado ya que actúa con impulsos violentos, atacando sorpresivamente a sus víctimas, utilizando armas de oportunidad, encontradas en el lugar de los hechos. Sin embargo, sí utilizaba un *modus operandi* elaborado con una táctica de acercamiento muy definida. En Remedios se

juntan el placer de matar con su adición al juego, el matar le facilitaba obtener el dinero para saciar su ludopatía.

El placer por matar queda patente en la forma de asesinato empleada, el estrangulamiento, una manera de matar utilizada por muchos asesinos seriales que permite mirar a la víctima a los ojos dando una sensación de poder. También es significativa la forma de actuar con respecto a las joyas, guardándolas como trofeos, otra actitud típica entre este tipo de asesinos que le permiten revivir de forma más nítida el placer que sintió en el momento de matar.

La Audiencia de Barcelona ha condenado a 144 años, cinco meses y 29 días de prisión a Remedios Sánchez Sánchez, la asesina de ancianas de Barcelona, por el asesinato de tres mujeres e intento de asesinato de otras seis, a la vez que se le imputan varios delitos de hurto y robo, todos realizados en Barcelona entre junio y julio de 2006. También deberá indemnizar tanto a los familiares de las mujeres fallecidas como a las víctimas que sobrevivieron, con casi quinientos mil euros. ■

